

# Preliminar

*Un RAZONAMIENTO HEURÍSTICO provisional, tan sólo plausible, tiene un valor importante en el descubrimiento de la solución, pero no debe admitirse como una demostración; incumbe a cada uno adivinar, pero también EXAMINAR LAS HIPÓTESIS. La naturaleza del razonamiento heurístico se trata en INDICIOS DE PROGRESO, pero la discusión se podría ahondar.*

*(...) Hemos subrayado el hecho de que los problemas de todo tipo, en particular los PROBLEMAS PRÁCTICOS, e incluso los ENIGMAS, pertenecen al dominio de la heurística. Igualmente insistimos sobre el hecho de que ningún estudio serio podrá admitir las REGLAS DEL DESCUBRIMIENTO como infalibles (Pólya, [1945] 1989: 103-104).*

Conjunto de prácticas de dominación, ejercicio de mando, espacio físico desde el que controlar, mecanismo de regulación aplicado sobre un sistema, testigo, superficie donde se insertan los instrumentos de mando y que posibilitan además el carácter remoto de esta práctica, etc. El control está en todas partes y en todas las épocas, pues el *descontrol* ni siquiera soporta la existencia de *partes* o *tiempos*. Sin embargo, su exploración discursiva encierra el peligro de disolver su naturaleza, como si cuanto más cotidiana fuese una noción más frágil fuera. En tanto que estado mental, del control no se puede ofrecer fácilmente una demostración; no existe de por sí, ni tampoco habrá nunca una única teoría que lo explique. Se puede hablar de *lo controlado* y, básicamente, se puede intentar nombrar las transformaciones que todas aquellas *partes controlables* –los individuos mismos– padecen. La premisa fundamental es que el control, que en la mayoría de escuelas del mundo sigue siendo sinónimo de *examen*, se encontrará siempre amenazado, al igual que cualquier otro formato examinatorio, por nuevas formas de entender las cosas, de concebir y experimentar la realidad.

En la época del mutuo disenso, de la divergencia aparente, lo que pueda o no quedar del control, al igual que del arte o de la filosofía, es sin duda un enigma. Probablemente su función actual no sea otra que la de mantener la ilusión de *estar controlado*, contribuyendo a la eterna recuperación del misterio de las jerarquías sociales, de las diferencias personales, del privilegio y la desgracia, de lo normal y lo anormal, encarnando algo así como uno más de esos mecanismos que aspiran a ser cualquier otra cosa distinta a lo que se espera que sean, que en definitiva podrían sorprender a toda costa, si bien rara vez lo consiguen (principalmente por el fuerte ocultamiento al que unos espacios someten a otros). Pero siempre merece la pena rastrear la conversión de un elemento de choque o de disputa en otro en que, como ya nada es distinto en él, parece exigir *ser reinventado* para ser. Las reflexiones que siguen tratan de explicar precisamente una reinención, casi una *hiper-reinterpretación*, la del control en la actualidad, a partir de un conjunto de elementos que favorecen una comprensión dinámica pero contextualizada y que intentan evitar la trampa de quedar dentro de un armazón teórico o metodológico que impida percatarse de las formas de realidad emergentes (hacia las que sin duda debiera orientarse toda investigación, más que hacia aquellos temas cuyos orígenes y destinos se circunscriben exclusivamente a los círculos y circuitos autorreconocidos como *científicos*). Así al menos parece requerirlo cualquier fenómeno condicionado por la estrecha y a la vez compleja correspondencia entre estética, política y comunicación, garante de la configuración de un tipo de control, como el hoy predominante, especialmente etéreo.

El concepto de *heurística*, tal y como fuera explicado por Imre Lakatos, seguidor de su auténtico recuperador contemporáneo, George Pólya<sup>1</sup>, interesa a este respecto por referir todo aquel

---

1 Matemático húngaro que, habiendo estudiado gran cantidad de pruebas matemáticas desde su juventud, quería saber cómo se llegaba a ellas, descubrir el *proceso* por el cual se descubren las soluciones a los problemas. Fue en su libro *How to solve it* ([1945] 1989) donde reunió las recetas heurísticas que trataba de enseñar a sus alumnos de matemáticas, explicando que la base de la heurística está en la

proceso de descubrimiento que aúne en su propio despliegue un determinado enfoque teórico y otro metodológico, condicionados recíprocamente. Atendiendo a su etimología griega, a medio camino entre *inventar* y *hallar* (de ahí su conexión con el arquimediano término *eureka*), la idea podría ayudar, no solo a superar lo problemático de la cuestión metodológica en una empresa como esta, sino también a un quizá necesario alejamiento de posicionamientos tan radicales como el de Paul Feyerabend ([1975] 2007)<sup>2</sup>. Con la

---

propia experiencia de resolver problemas y en ver cómo otros lo hacen; el mejor modo, sin duda alguna, de rescatar la heurística en la contemporaneidad. Como comentaba el propio Pólya, la heurística podría considerarse una ciencia antigua y olvidada, cuyo objeto de estudio eran las reglas y los métodos del descubrimiento y la invención y, en último término, el comportamiento humano frente a los problemas. Un estudio que, remitiéndose a la «sabiduría de los proverbios», tendría entre sus referentes más importantes a algunos de los comentaristas de Euclides, como Pappus, o, ya en la modernidad, a Descartes, Leibniz y Bolzano, (Pólya, [1945] 1989: 101). El autor, a quien Lakatos reconocía explícitamente seguir en sus planteamientos ([1978] 2002: 182), definía la heurística como una metodología científica aplicable a cualquier ciencia al incluir en su seno la elaboración de medios auxiliares, principios, reglas, estrategias y programas que facilitan la búsqueda de soluciones a problemas que parecían no tener solución, es decir, a tareas de cualquier tipo para las que no se cuenta con un procedimiento algorítmico de antemano, de unas instrucciones. Del trabajo citado, la parte que más interesa en este caso es sin duda la tercera y más extensa, titulada: «Breve diccionario de heurística». Allí se encuentran sesenta y siete artículos que explican algunos de los conceptos más importantes que aparecen en el resto del libro. Existe un artículo clave sobre la «heurística moderna» que encierra una explicación general sobre el tema, conectando sus diferentes pormenores entre sí (Pólya, [1945] 1989: 55-197).

- 2 Entre Lakatos y Feyerabend, aunque coincidentes en la carencia del potencial heurístico de la misma, existía «una gran diferencia en la retórica y diferimos además en nuestra actitud hacia la “libertad” de investigación que emerge de nuestros “criterios”» (Feyerabend, [1975] 2007: 174). Mientras que Feyerabend defendía un tipo de anarquismo —o «dadaísmo» epistemológico— de alcance político extremo ([1975] 2007: 174), Lakatos, más comedido, apostaba por una noción de *heurística* matizable y perfectamente compatible con la noción de *ciencia*. Un planteamiento intermedio, aquí compartido, al entender que la heurística en el plano de toda investigación está siempre limitada a un último marco, que es el del lenguaje que *hace* y *comunica*, factor que parecía pasar desapercibido para Feyerabend. En concreto, Lakatos definía la heurística como un conjunto de reglas metodológicas que sugieren o establecen cómo proceder, o no, y qué problemas evitar a la hora de generar soluciones y elaborar hipótesis: «El programa de investigación tiene también una heurística, esto es, una poderosa

heurística, teoría y método conforman las dos caras de una misma moneda, en que la una existe solo en base a la posibilidad de que exista la otra, y en que la ciencia, justamente por ello, deviene conducta de observación continua, un procedimiento caracterizado por varios aspectos: una articulación en base a problemas que afectan directamente a las personas –más que en disciplinas (que atan los problemas a teorías y métodos adecuados tan solo a antiguos problemas)–; una apertura a un tipo de conocimiento de naturaleza *pre* o *extra-científica*, como puede ser el procedente de la experiencia estética (asociada tradicionalmente a lo irracional, a lo intuitivo, a lo emocional); una correspondencia entre el uso crítico de todo tipo de fuentes y una dimensión autocrítica, que implica ciertos posicionamientos micropolíticos frente a categorizaciones universales que acaban deviniendo totalitarias y excluyentes; y, por último, un proceso de comunicación multidireccional, aunque con una determinada estructura que supone inevitablemente una sistematización u ordenación de los conocimientos tanto hallados como producidos (véase Velasco, 2000). Después de todo, la comunicación de los resultados del intelecto, como fase previa a la posible transmisión de estos a lo largo del tiempo, debe seguir presentando –¿por qué no?– una serie de atributos (originalidad, utilidad, claridad, rigor, etc.) que no tienen por qué estar necesariamente reñidos con el desarrollo de un ejercicio de liberación del conocimiento.

---

maquinaria para la solución de problemas que, con la ayuda de técnicas matemáticas sofisticadas, asimila las anomalías e incluso las convierte en evidencia positiva» ([1978] 2002: 13). Por otro lado, para los casos en que esta maquinaria no poseyera señales de progreso empírico, estancando el conocimiento, Lakatos apostaba por el concepto de «degeneración heurística», que nada tenía que ver con el de «heurística negativa»: «El programa [de investigación] consiste en reglas metodológicas: algunas nos dicen las rutas de investigación que deben ser evitadas (*heurística negativa*), y otras, los caminos que deben seguirse (*heurística positiva*)» ([1978] 2002: 65).